



Santa Marta, 23 de noviembre de 2022

A los participantes de la XIV Asamblea General de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura

Queridos hermanos,

Celebro este encuentro que reúne a los responsables de la educación en 23 países de Iberoamérica acompañados por otros actores de la sociedad, organizaciones internacionales, bancos de desarrollo y fundaciones; todos juntos. Porque la responsabilidad de la educación no es de uno sólo, sino de toda la comunidad. Hay un proverbio africano que siempre me ha conmovido, un proverbio antiguo pero a la vez, profético: “para educar a un niño hace falta una aldea entera”. Por eso celebro esta reunión, todos juntos conversando, discutiendo, decidiendo lo mejor.

Hay también otra condición necesaria para la educación de un pueblo, una condición que el buen maestro conoce bien: la escucha. La escucha no alcanza si es sólo entre nosotros, sino que debe salir al encuentro con la realidad, con los dolores de los pueblos, con sus necesidades, pero también sus deseos. Escucha que permite y pide una respuesta. La escucha no puede reducirse a un relevamiento de datos, así como la respuesta no podrá reducirse a la puesta en marcha de un “enlatado”. La verdadera escucha genera responsabilidad y brinda la posibilidad de una respuesta siempre singular, única. Por eso, en este encuentro, les sugiero demorarse, abrirse a la escucha de la Vida de las comunidades, de sus dolores, sus alegrías, sus memorias y deseos, para desde allí crear.

Y por último, aunque no por eso menos importante: la belleza. Les pido que no se olviden de la belleza en la educación. Porque una educación que no gatilla la creatividad en nuestros niños y jóvenes, que no induce de sus corazones la belleza, no puede ser fecunda.

Les agradezco por este encuentro. Agradezco a la OEI por organizarlo y los animo a continuar trabajando juntos y junto con Scholas por la educación en Iberoamérica y en el mundo.

Les pido por favor, que cada uno, acorde con sus convicciones, no se olvide de rezar por mí.

Fraternalmente,

